

# KARMEL



ORDEN SEGLAR DE CARMELITAS DESCALZOS  
PROVINCIA SANTA TERESITA DEL NIÑO JESÚS DE COLOMBIA - ZONA SUR

## “BAUTIZADOS Y ENVIADOS”



Boletín No. 8  
Edición octubre  
2021

# SUMARIO



**EDITORIAL**

**1**

**BAUTIZADOS Y ENVIADOS, HACIENDO  
VISIBLE A CRISTO EN EL MUNDO**

**3**

**MISIONERA DE CRISTO, SANTA TERESA  
DE JESÚS Y LAS FUNDACIONES**

**5**

**LA VOCACIÓN MISIONERA DE TERESITA  
DE LISIEUX, PARADOJA DE CLAUSURA**

**7**

**TUMACO, UNA LLAMADA A LA MISIÓN**

**10**

**PÍLDORAS CARMELITANAS**

**12**

# ¿QUÉ ES LA MISIÓN?

Fray Gonzalo Zapata Puerta, OCD – Delegado Provincial para la OCDS  
Provincia Santa Teresita del Niño Jesús de Colombia



Jesús llama a la Iglesia a participar en la misión de Dios para redimir y restaurar toda la creación.

Demos una mirada sobre lo que dice la Biblia respecto a la misión: cómo Jesucristo nos muestra qué es y cómo nosotros aprendemos a participar en ella. Algunos teólogos describen la misión como algo holístico e integral.

En algunas ocasiones, la Iglesia ha dividido la misión en predicación y acción social y ha discutido sobre cuál de éstas es la más importante.

**Nosotros creemos que la Sagrada Escritura nos muestra que la misión que Jesús nos da no puede ser dividida de esta manera; por el contrario, estamos llamados a mostrar el amor de Dios y las *buenas nuevas* que Jesús prometió a través de cada aspecto de nuestra vida. Hacemos esto sirviendo a la gente, como lo hizo Cristo.**

Los cristianos como individuos tenemos dones y llamados que nos preparan para desempeñar una parte específica en el plan de Dios.

**Nuestra misión es seguir a Jesús donde exista necesidad, precariedad, y trabajar con la Iglesia para liberar a la gente de la pobreza.** Nuestra experiencia está en el área de desarrollo internacional y ayuda humanitaria.

Por lo tanto, el contexto para nosotros al compartir las *buenas nuevas* son los lugares y las personas que son más vulnerables y que han sido marginadas en nuestro mundo.

De esta manera, compartimos las *buenas nuevas* de la misión de Dios con nuestras palabras y obras, en los diferentes ámbitos en los cuales nos encontramos trabajando.

## LA MISIÓN DE JESÚS

**La misión de Jesús fue hacer posible que nuestras relaciones con Dios, entre nosotros y con la creación pudieran ser restauradas y que fueran buenas de nuevo (Lucas 4, 16-21).**

Por esto se refería a la venida del Reino de Dios: un tiempo en que la gente sería liberada.

**Jesús compartió el amor de Dios a través de sus palabras, sus obras y su carácter y Él buscó transformar la vida de la gente que Él conoció de la manera en que más lo necesitaban.**

En ocasiones, esto significaba sanarlos; en otras, era darles de comer y, algunas veces, solo era hablarles sobre las cosas que estaban mal en sus vidas.

**Él no discriminaba entre los diferentes tipos de necesidad: Él valoraba y servía a la gente que conocía, de tal forma que ellos pudieran ser capaces de comenzar a vivir una vida plena.**

La vida de Jesús nos muestra cómo serán las relaciones restauradas y la vida en el Reino. Con su muerte y resurrección, Jesús nos liberó del pecado e hizo posible que nosotros pudiéramos tener una relación eterna con Dios.

## LA MISIÓN DE LA IGLESIA

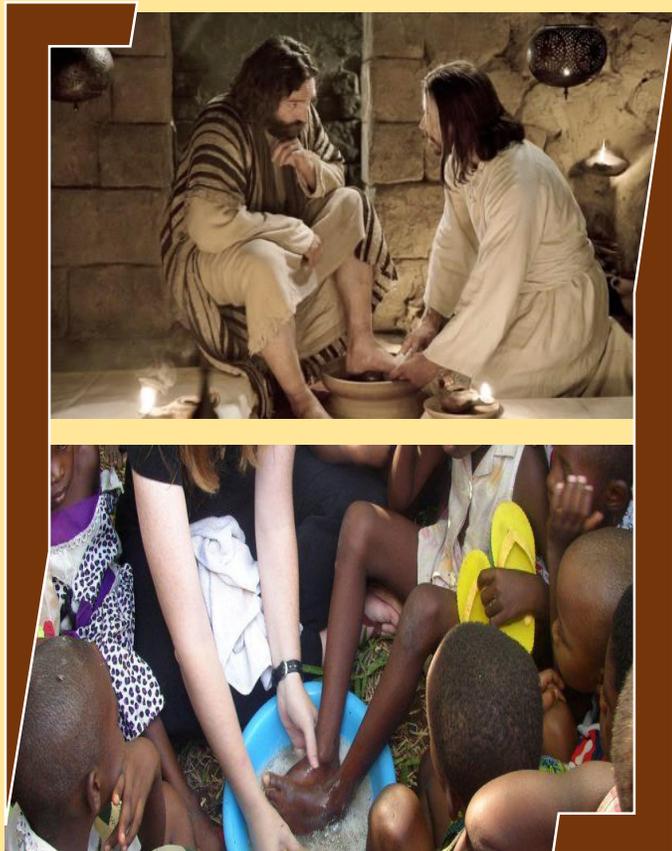
La misión de la Iglesia es mostrar el amor de Dios a las personas e invitarlas a tener una relación con Él (Mateo 28,19-20, Hechos 4,32-35).

La Iglesia nació después de que Jesús ascendió al cielo y el Espíritu Santo fue enviado. Ella es el cuerpo de Cristo en la tierra; su misión es mostrar al mundo cómo será el Reino de Dios y continuar con la obra de Jesús.

Es también mostrar a la gente el amor de Dios y decirles que es posible tener una relación cercana con Él.

Nosotros somos llamados a hacer esto de todas las maneras en que Jesús lo hizo durante su tiempo aquí en la tierra. Es por ello que decimos que la misión es holística o integral: porque comprende toda la vida.

A la Iglesia se le llama a mostrar al mundo cómo es tener una relación con Dios que transforma nuestra vida entera. El mundo puede ver las relaciones entre nosotros y con la creación de Dios. La gente puede ver si estamos siguiendo el ejemplo de Jesús.



A nosotros se nos llama a ser una comunidad bondadosa e incluyente que atiende con amor las necesidades de los que la rodean.

También somos llamados a explicar por qué vivimos de esta manera.

**Nuestro papel es compartir las buenas nuevas del Evangelio con individuos y con toda la comunidad, mientras buscamos una sociedad justa en la cual todos podamos prosperar y conocer a Dios.**

La manera en que las iglesias locales participan en esta misión será distinta en diferentes países y contextos. Esto es, porque la manera en que mostramos a la gente el amor de Dios dependerá de las necesidades que ellos tengan en ese momento.

## LA MISIÓN DE LOS CARMELITAS SEGLARES

En el año 2017, el padre Saverio Cannistrà, OCD, reflexionaba sobre la misión de los carmelitas seglares en sus diversas formas.

La misión es parte de la vocación a la Orden Seglar de Carmelitas Descalzos y es, incluso, un derecho y un deber de todo bautizado – confirmado.

Advierte la necesidad de una mayor y más activa colaboración de nuestros seglares en la misión de la Iglesia, vivida en comunión con los frailes y las monjas de la Orden, en el lugar donde sea posible.

Cada uno, según su vocación específica, es llamado a promover la vida espiritual como amistad con el Señor, que se traduce en obras concretas para bien de los otros.

*La misión nos debe llevar a vivir siempre y en todo lugar en obsequio de Jesucristo.*

# BAUTIZADOS Y ENVIADOS: HACIENDO VISIBLE A CRISTO EN EL MUNDO

Andrés Felipe Lara Fernández  
de la Cruz, OCDS Cali



**“El amor de Dios se ha derramado en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo que se nos ha dado” (Rom 5,5).**

**El amor es una de las palabras más hermosas que evoca diferentes interpretaciones y visiones. Una de las principales es la visión del apóstol Pablo, que le iguala con la caridad.**

La actitud de amar y ser amados se expresa de forma plena en la entrega sin medida: “El amor lo aguanta todo, lo soporta todo” (1 Co 13).

**En el Bautismo, Dios mismo se da a nosotros como una muestra clara de amor, de entrega, de misión y sobre todo de salvación; una redención que trasciende la realidad del pecado y se adentra en “las profundas cavernas del sentido” del hombre, haciéndole sentirse perdonado, amado.**

En este trabajo interior en las cavernas del sentido, que son las propias potencias del alma (memoria, voluntad y entendimiento), evoca una contemplación profunda en el misterio de salvación que acontece en el centro y mitad de nuestra alma, en el más profundo centro o en la habitación en donde Dios tiene todos sus deleites, porque allí es donde se hace realidad la unión perfecta entre la humanidad y Dios.

**La actitud orante, contemplativa y amorosa la pueden poseer las almas que son aprovechadas, que reconocen en la vida una situación extraordinaria para amar, para reconocer a ese Dios obrando en el otro, para ayudar a los demás a salir de sus oscuridades, con el testimonio propio, sin coacciones, sin imposiciones; solo con actos de amor profundo y actitudes de vida concretas y coherentes.**

Ser bautizados, pues, es el mayor signo de amor que Dios en la Santa Madre Iglesia nos regala para adentrarnos en un misterio que solo se vive en el amor, se alimenta del amor y se manifiesta en Él.

Es sentir este fuego en el interior que desborda nuestras fuerzas, como lo decía el profeta Jeremías: “Cómo escapar de ti, si tu voz me quema dentro”.

**San Juan de la Cruz, a través de su poema Cántico Espiritual, nos evoca esta necesidad de hablar y de buscar a Dios, como amado, en todo:**

**“¿A dónde te escondiste amado,  
y me dejaste con gemido?  
como el siervo huiste, habiéndome herido;  
salí tras ti, clamando, y eras ido”**

Se habla de que está escondido el Amado porque no le reconocemos fácilmente en la humanidad del hermano. **Queremos un hermano inmaculado, que no nos exija ser testimonio de amor. Queremos cambiar la vida de los demás, muchas veces, con arrogancia y no miramos que en esas situaciones límites de la vida, Dios sigue escondido y nosotros seguimos dolidos porque no le reconocemos en nosotros, por ende, no lo reconocemos en lo exterior.**

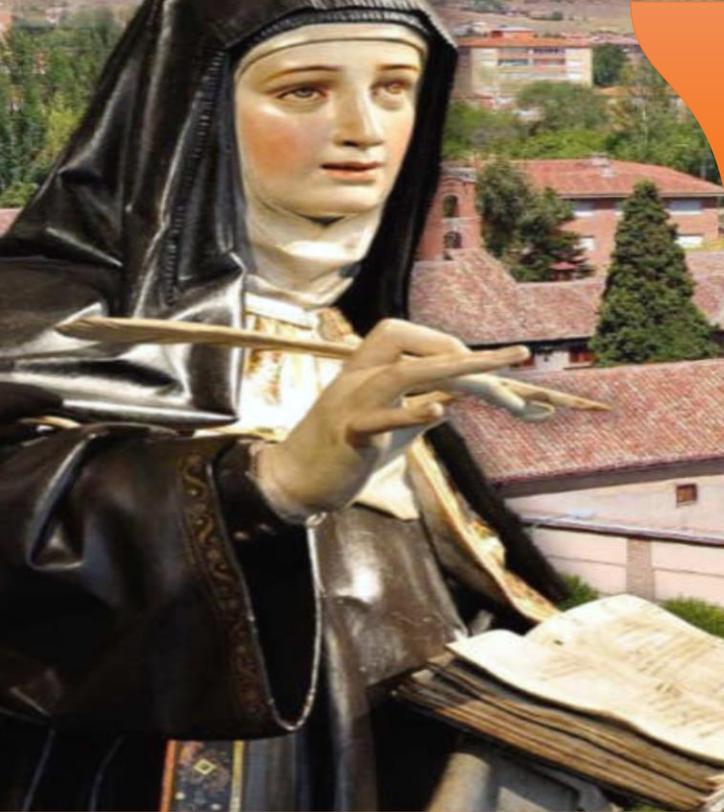
Nos sentimos excluidos y por tal motivo nos sentimos con la dignidad de excluir y ponerle condiciones a los demás para amar, para orar y lo que puede ser peor, para relacionarse con el Amor que es Dios.

¡Nos sentimos heridos de amor! Y solo Aquel que nos ha herido de amor, con ese deseo inagotable de estar con Él en la interioridad de nuestra vida, nos hace salir, con actitud contemplativa, pero radical, a encontrarle en nosotros y a reconocerle en el otro que está siendo amado por el Amor. **Esta es la primera misión, diría la única, que nos ha sido dada en el Bautismo: que amemos como Jesús nos ama.** En palabras de San Agustín: “Ama y haz lo que quieras”.

De la misma forma que Jesús explica cómo el grano de mostaza, “siendo la más pequeña de las semillas, puede dar un árbol más grande que todas las hortalizas y hecha grandes ramas que las aves del cielo pueden anidar” (Mt 13, 32), nuestra vida está permeada y liderada por actos pequeños de amor que, al final, permiten cosechar grandes resultados en nosotros mismos, en los demás y en el mundo.

**Seamos, pues, revolucionarios en este mundo donde el amor puede ser cualquier cosa. Mostremos con el testimonio de los actos pequeños de amor que Dios vive en nosotros.** Gran ejemplo nos da la santita patrona de las misiones, Teresa del Niño Jesús, que siendo contemplativa y de clausura llega a tal dignidad: “Lo que le agrada es verme amar mi pequeñez y mi pobreza, es la esperanza ciega que tengo en su misericordia” (Carta 197).





# MISIONERA DE CRISTO, SANTA TERESA DE JESÚS Y LAS FUNDACIONES

Padre Percy Farfán Zamalloa, OCD Perú

Las raíces de la vocación misionera de Santa Teresa, aunque tuvo su detonante en una circunstancia concreta y bien conocida - en el verano de 1566 - , con la visita del franciscano que venía de las Indias, fray Alonso Maldonado, y que en lugar de hablar de bautizos y conversiones, hablaba de condenaciones sin cuento, de “los muchos millones de almas que allí se perdían por falta de doctrina” (F 1, 7), hay que buscarlas, antes de esa circunstancia, en el proceso de su experiencia contemplativa, como lo revela ella misma: “Por ser esta la inclinación que nuestro Señor me ha dado” (F 1, 7), frase que proclama abiertamente su natural espíritu apostólico.

## La experiencia contemplativa de Dios

**Santa Teresa, con su respuesta orante al servicio de la Iglesia, solo puede responder con una pasión por Dios, porque creer no es otra cosa, en expresión de Lonergan, que “estar enamorado de Dios”<sup>1</sup>.**

<sup>1</sup> B. LONERGAN, Método en teología, Salamanca 1988. En el griego del Nuevo Testamento, amor se dice agapé, que tiene la misma raíz de agon y agonía, lucha y pasión. Así, pues, etimológicamente, no se

**Estos deseos apostólicos, dirá Teresa, tuvieron un itinerario común con su experiencia oracional** que a medida que se intensificaba, iban creciendo también aquellos: “Porque este deseo de que otros sirviesen a Dios, desde que comencé oración - como he dicho - le tenía” (V 7, 13; cf. 6, 3; 7, 10; 8, 3; 8, 12).

Parece lógico que así fuera, porque el amor de Dios, como ya había leído en Osuna, es “más ensanchador que ocupador”<sup>2</sup>; de manera que **si la experiencia orante producía en ella una dilatación del alma, un ensanchamiento de su capacidad, esta se convertía a su vez en fuente generadora de fervientes deseos apostólicos**, de lo que ella expresa reiteradamente y de muchas maneras: “Deseo grandísimo, más que suelo, siento en mí que tenga Dios personas que con todo desasimiento le sirvan y que en nada de lo de acá se detengan, en especial letrados, que, como veo las grandes necesidades de la Iglesia, que estas me afligen tanto, que me parece cosa de burla tener por otra cosa pena” (CC 3, 7).

puede amar en el sentido del agapé sin pasión y sin lucha, sin estar enamorado del Dios del cual se da testimonio.

<sup>2</sup> F. DE OSUNA, Tercer Abecedario Espiritual, o.c., tr. 16, cap. 5. p. 467.

**Prosigue: “Comienza a dar muestras de alma que guarda tesoros del cielo, y a tener deseo de repartirlos con otros, y suplicar a Dios que no sea ella sola la rica; comienza a aprovechar a los prójimos, casi sin entenderlo ni hacer nada de sí” (V 19, 3).**

**La misión de Santa Teresa es allegar almas a Dios.** De hecho, los cinco primeros años en San José de Ávila, la fundadora recordaría siempre dos cosas: la primera, que fueron “los más descansados de mi vida, cuyo sosiego y quietud echa harto de menos muchas veces mi alma” (F 1, 1). La segunda, que allí crecieron incontenibles sus deseos apostólicos, del bien de las almas.

**Acerca de estos, escribe en 1573:** “Mis deseos, mientras más el tiempo iba adelante, eran muy más crecidos de ser alguna parte para bien de algún alma, y muchas veces me parecía, como quien tiene un gran tesoro guardado y desea que todos gocen de él y le atan las manos para distribuirle. Así me parecía estaba atada mi alma, porque las mercedes que el Señor en aquellos años la hacía eran muy grandes y todo me parecía mal empleado en mí. **Servía al Señor con mis pobres oraciones; siempre procuraba con las hermanas hiciesen lo mismo y se aficionasen al bien de las almas y al aumento de su Iglesia;** y a quien trataba con ellas, siempre se edificaban. Y en esto embebía mis grandes deseos” (F 1, 6).

**Todo de este deseo la lleva a impulsar las fundaciones de los palomarcitos por Medina del Campo, Malagón, Valladolid, Toledo, Pastrana, Salamanca, Alba de Tormes. Sevilla. Villanueva de la Jara, Palencia Soria y Burgos, entre otros.**

Teresa, en su condición de monja carmelita, tendría que haber pasado su vida en la clausura de un convento. Sin embargo, **su espíritu fundacional la obligó a viajar por toda España en situaciones poco confortables, "con cansancio de caminos, con aguas y nieves y con extravíos, como ella misma relata en el *Libro de las Fundaciones*. Además, algunos de sus superiores no comprendieron su misión y criticaron su actividad itinerante.**

En todas las fundaciones tuvo también que enfrentarse a problemas económicos y legales, discutiendo con escribanos y notarios. **Su tenacidad le sirvió para que al final de su vida todo el Carmelo estuviera unificado, el de hombres y el de mujeres, bajo una regla que potenciaba la contemplación, la austeridad y la hermandad.**

Hoy como ayer, a ejemplo de Santa Teresa, **la mejor respuesta para la realización de la misión evangelizadora pasa por la constitución de verdaderas fraternidades cristianas, fundamento sin el cual toda campaña de evangelización será activismo inútil, palabrería sin contenido, ideología engañosa.**

*“El amor cuando es crecido no puede estar sin obrar”*



# *La vocación misionera de Teresa de Lisieux: paradoja de clausura*

Paula Andrea Echeverri Gómez, Cali



***“¿Cómo convertir en realidad los deseos de mi pequeña pobre alma? Sí, a pesar de mi pequeñez, quisiera iluminar a las almas como los profetas y como los doctores. Tengo vocación de apóstol... Quisiera recorrer la tierra, predicar tu nombre y plantar tu cruz gloriosa en suelo infiel. Pero Amado mío, una sola misión no sería suficiente para mí. Quisiera anunciar el Evangelio al mismo tiempo en las cinco partes del mundo, y hasta en las islas más remotas... Quisiera ser misionero no sólo durante algunos años, sino haberlo sido desde la creación del mundo y seguirlo siendo hasta la consumación de los siglos...” (Manuscrito B 3ºr, Historia de un Alma).***

Categorico y, por qué no, profético. Santa Teresa del Niño Jesús y de la Santa Faz, hija de Santa Teresa de Ávila, revestidas de manera providencial por el mismo nombre, sigue su ejemplo a cabalidad: fundar, no precisamente monasterios o un nuevo Carmelo Descalzo, sino almas.

¿Cómo hacerlo? ¿Cómo ***“anunciar el Evangelio, al mismo tiempo, en las cinco partes del mundo”***? ¿Cómo decir que ***“quisiera ser misionero”***? ¿Cómo trascender y hacerlo desde una clausura? Pero, el colmo de los colmos, ¿por qué atribuirle el patronazgo de las misiones a quien no viajó en su vida? En la obviedad, escudriñando la literalidad de los términos, enrutaríamos dicha proclama.

Sin embargo, con esta Santa, que, aunque con fama de dulzona y tierna, la obviedad no se contempla, encontramos que detrás de esa dulzura, con celo, resguarda la vehemencia de quien decide amar.

**Amar como elemento fundamental en ser Evangelio: en imitar a Jesús cabalmente y ser el más fiel de los apóstoles.** Entregarse como testimonio para que las ovejas, alejadas del redil, logren escuchar la voz del Pastor. En simplemente hacer de la vida una prédica constante.

**Su vocación misionera nace de interpretar el grito de Cristo en la Cruz como una *“sed de almas”*, aquella que padecen las gotas de su sangre derramada, como el signo de todas las almas que se pierden en la indiferencia.**

**La vocación nace entonces en la intención de calmar esa sed, de conducir las almas con una fe y una esperanza inquebrantables, llevadas en el poder de la oración, atreviéndose a pedir todo a su Amado, sin discriminaciones, porque aquí ninguno es demasiado grande o demasiado pequeño, todos merecen un lugar en la inmensidad de los brazos de quien sabemos nos ama y de quien sabemos, siempre nos espera.**

Significar el amor en un estado que alcance lo sublime sería ahondar en teorías de diversas índoles y dar respuesta obliga a cada interlocutor a dar razón desde su experiencia.

**Para nuestra Santa de las rosas, amar es hacerlo todo hasta el extremo, desde las entrañas, como se debe: en esa ofrenda constante, en darse y entregarse a sí mismo.** Al sobreponer esta interpretación magistral del amar, con los actos, y en procura de universalizar la respuesta, podría establecerse en la capacidad de entrega por el bienestar del otro y, así mismo, categóricamente, definir la oración de intercesión como el acto de amor más grande que puede propenderse por el próximo. En síntesis: ser Evangelio vivo.



**El camino empieza cuando esta santita, a sus escasos once años, el día de su Primera Comuni3n, cumple la promesa que cinco años atr3s hiciera: en la certeza de alcanzar todo lo que se pedía por el privilegio de recibir por primera vez a Jes3s, **decidi3 adoptar con su oraci3n a un desvalido con el que se había cruzado, teniendo la certeza que Dios había escuchado su súplica porque Él mismo la inspir3.****

**Tres años más tarde, su corazón y sus ansias de abrazar con amor la disponen a orar por la conversi3n de Henri Pranzini, un criminal sentenciado a muerte.** Fue un intercambio con Jes3s, aquel que solo permite el amor, que germina en la bondad y el desinter3s; ese que le permiti3 despojarse de ella para arropar con su oraci3n la vida de un desconocido, contemplando con ojos de misericordia a quien se había equivocado, sin juzgarlo, hasta llevarle a entender en el simple gesto de tomar un crucifijo, que podía salvar muchas más almas. Este hombre, su **primer hijo espiritual**, le confirm3 con un trío de besos que **“habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta que por los noventa y nueve justos que no necesitan convertirse”.**

Tenía claro el poder de la oraci3n que, poco antes de su profesi3n como religiosa, cuando el superior del monasterio le pregunta los motivos por los que ha llegado al Carmelo, esta maravillosa adolescente de 17 años no escatima en confirmar que lo ha hecho para **“salvar almas y especialmente para rezar por los sacerdotes”.**

Una respuesta atrevida, que nace de un alma repleta de confianza; un alma cautivada y rendida en los brazos de Cristo. Un alma de la que brota la fuerza que socorre y también acompaña; esa que le entregaba en sus cartas a Maurice Bellière y Adolphe Roulland, sus hermanos misioneros, permitiéndose de esta manera viajar con ellos desde los escasos metros de su celda.

Así, **Teresita ofrece a Dios, en la sencillez de “hacer extraordinariamente bien y por amor lo ordinario”, cada uno de sus actos para traducirlos simplemente en una oraci3n que se eleva al cielo, con el convencimiento absoluto de ser escuchada.** Con esta máxima como bandera, se vislumbra la cordura y la claridad de quien clama **“ser el amor” para “serlo todo”.**





Hacer ese verdadero intercambio que le daba a cada alma en su ofrecimiento a Jesús, que se lleva a cabo en el rocío divino que Él derramaba sobre cada una de ellas. Ese que le da la conciencia de convertirse, **“en el corazón de su madre la Iglesia”**, en órgano que no hace otra cosa que inyectar amor; que simplemente le permite latir para sobrellevar el camino y orquestarse, de manera sinfónica, en la melodía más excelsa.

En sus 24 años tuvo la oportunidad de hacer pocos viajes: el primero, de su natal Alençon a Lisieux, luego de la muerte de su madre; de ahí a París en escala emprendiendo la peregrinación a Roma en busca del permiso para ingresar al Carmelo antes de la edad establecida, y del Carmelo de Carmelitas Descalzas de Lisieux al mundo entero gracias a su **“Historia de un Alma”**, traducido en más de 50 idiomas e impreso, aproximadamente desde su primera publicación en septiembre de 1898, unas 500 millones de veces.

Es este el legado que hoy le da el ingreso a los anaqueles de Doctores de la Iglesia, que, sin ser

precisamente un dogma en el sentido estricto de la palabra, sí constituye una influencia dada a partir de escritos que son evangelio y se convierten en enseñanzas de la Iglesia y de la Doctrina Cristiana. La pequeña de Lisieux exalta su vocación en el bello arte de predicar, con todo lo que ello conlleva: el Evangelio.

**En la intimidad de su corazón, en la inmensidad de su pequeñez, en los muros de su castillo interior, en el silencio de su oración emprende, con carta de navegación en mano, un viaje sin rumbo y sin tiempo, un viaje sin precedentes que ha trascendido, trasciende y trascenderá, como ella misma va a predecirlo, “hasta en las islas más remotas”, donde en cada rincón de la tierra su luz ha brillado a través de los océanos.**

Así que no es necesario partir para llegar o, más bien, se puede llegar sin partir. Eso ha hecho nuestra María Francisca Teresa Martin Guérin, Santa Teresa de Lisieux: ha transformado historias, derramando los pétalos de sus rosas, perfumando la vida de quienes elevan una súplica a su corazón.

**Es un evangelio fecundo, ese al que no se le ha escapado rincón alguno en la tierra, esa a la que hoy honran aproximadamente en unas dos mil iglesias en los cinco continentes o como nosotros, como custodia de la Provincia, esa que no deja de ser “pescadora de hombres”.**



*“Quiero pasar mi cielo haciendo el bien sobre la tierra”*

# TUMACO, UNA LLAMADA A LA MISIÓN



Padre Hevert Alfonso Lizcano, OCD

La historia no es una ciencia estática, es dinámica, sujeta a procesos de desenvolvimiento y de continuas revoluciones. No es un secreto que el tiempo es enemigo de lo perdurable, es huracán que pasa implacable en una carrera que nunca termina, cegando existencias y con ella sepultando ilusiones, sueños y esperanzas.

En el fondo todos tenemos ese deseo de perpetuar lo que hemos generado y dejarlo plasmado para que alguien en el futuro nos recuerde y así no caer en el olvido de esta temporalidad injusta y cruel; por eso, los seres humanos luchamos por aquello que parece perdido y nos esforzamos por dejar huellas imborrables en los corazones que se nos han confiado.

*“Yo fundé en el sitio que hoy está, ayudado por los soldados, y traje más de 1900 almas que hoy sirven, los saqué del monte, los reduje, los catequicé, los bauticé con mucho riesgo y de vida, trabajo y pobreza”.* Así inicia la carta que escribe el padre jesuita Francisco Ruggi; tal vez para que no se olvide esa heroicidad de aquel italiano que después de estar como rector del Colegio San Bartolomé, en Bogotá, viaja a Quito y comienza una travesía por el Cauca para fundar Timbiquí y de ahí se traslada a una playa “más sana”, donde desemboca el río Mira, para fundar la isla que hoy conocemos como san Andrés de Tumaco, en el año 1640.

**Hablar de misión en Tumaco es tener presente que muchos hombres y mujeres han dejado su vida en este territorio del Pacífico nariñense, escribiendo una historia de evangelización con la fuerza y alegría de una vocación que viene del encuentro personal con Jesús y de haber experimentado su amor.**

Nos alienta el testimonio de tantos misioneros de ayer y de hoy, en este pueblo tumaqueño, que han llegado a compartir la cruz de Cristo hasta la entrega de su vida.

**Es conveniente recordar que esta isla ha contado con la presencia de comunidades religiosas masculinas y femeninas que con su testimonio se han constituido en luz para el mundo, siendo testigos de la presencia de Jesús con su propia vida.** Los jesuitas que estuvieron en su fundación, los Agustinos Recoletos, los franciscanos, claretianos, combonianos, la Sociedad Misionera de Belén, la Orden de Carmelitas Descalzos de España y de Colombia han contribuido en la cultura y la promoción humana; **pero, sobre todo, nos han mostrado que la vocación y misión son una sola cosa con la vida y con la persona que somos por designio amoroso de Dios.**

No está en vano recordar que una Orden tan eminentemente contemplativa como la del Carmelo tenga una tradición misionera tan

impresionante. Nuestra santa madre Teresa envía los primeros misioneros al Congo y Santa Teresita es la patrona de las misiones católicas.

La vida de un sacerdote carmelita misionero de Tumaco gira en torno a la Parroquia, pero por la extensión de esta, la vida parroquial es diferente y jamás se podrá llegar al corazón de los fieles desde una pastoral de laboratorio que desconoce al hombre concreto. Por eso, en esta isla, la misión de un Carmelita es la de vivir con ellos, siendo modelo de santidad en una región tan golpeada por la violencia y el olvido de un estado centralizado.



Hace un poco más de un mes falleció el padre Jairo Enrique Ochoa, OCD, que en palabras del padre Ricardo C., Vicario General de la diócesis de Tumaco, fue uno de los últimos carmelitas “genuino y puramente misionero”, “apasionado y vehemente”, “misionero en bruto”, que predicó y evangelizó en este territorio contra toda adversidad, incomodidad o carencias, desgastándose y dejándolo todo en las comunidades en nombre de Cristo. Además, su voz profética vislumbró y advirtió lo que le pasaría al territorio por seguir el camino de los cultivos ilícitos. Todavía al padre Jairo se le recuerda después de 20 años con su famosa frase: **“Volvamos al campo, que en el campo está la vida”**.

San Pablo VI, en su visita al Colegio Internacional Teresianum de Roma, en el año 1966, y en el Capítulo General en 1967, se dirige a toda la Orden de Carmelitas Descalzos y se percibe en sus consejos una misma intención: no quedarnos encerrados en el frasco de los aromas íntimos que puede generar la contemplación:

*“La Iglesia tiene necesidad de vosotros. Tiene la necesidad de quien ora... Y sea dicho esto sin que sufra otra invitación que os hace la Iglesia. Ella os dice: “Orad”. Pero hoy parece como si se contradijese, mientras en la realidad se completa: “orad y trabajad”.*

*“Padre General, diga a estos buenos contemplativos que ellos son los más apropiados para ser también los hijos activos de la Iglesia y que cuando más han conocido a Dios, tanto más sentirán rebosar la caridad en el corazón y la caridad hacia los hermanos, hacia aquellos que viven abandonados y no tienen asistencia religiosa, ni tienen quién les guíe por los caminos de la gracia y la verdad”.*





## Sabía usted que...

1. En octubre, la Iglesia Católica celebra el Mes de las Misiones, ya que fue en ese mes que se descubrió el continente americano, abriendo así una nueva página en la historia de la evangelización.

2. La finalidad fundamental de este mes es promover el espíritu misionero en toda la Iglesia y un compromiso concreto con las misiones que se realizan en diferentes partes del mundo.

3. Octubre es también el mes que la Iglesia Católica dedica al Santo Rosario. Cuenta la historia que el 7 de octubre de 1208, Santo Domingo de Guzmán recibió la visita de Nuestra Señora del Rosario. En su aparición le enseñó a rezarlo y le anunció las promesas para los que hicieran esta oración con devoción.

4. A mediados del S.XX, Monseñor Fulton Sheen, arzobispo norteamericano, ideó el Rosario Misionero, una forma de oración que, tomando de base el Rosario tradicional, consiste en rezar los cinco misterios de cada día, teniendo presentes los cinco continentes del mundo, pensando en la situación concreta de cada uno de ellos desde el punto de vista de la evangelización y de la presencia cristiana y orando por los misioneros, por todos los agentes de la evangelización y por todos los que aún no conocen la Buena Nueva de la salvación.

Fuente  
Catholic.net  
Obispadoalcala.org

## SANTOS PATRONOS DE LAS OBRAS MISIONERAS

SANTA TERESITA DEL NIÑO JESÚS Y SAN FRANCISCO JAVIER

PROCLAMADOS PATRONOS DE LAS MISIONES POR EL PAPA PÍO XI



## CAMPAÑA: “GRAN MERCATÓN CARMELITANO”

Para este mes dedicado a las misiones, la comunidad de la Parroquia del Santísimo Sacramento, “El Templete”, de la ciudad de Cali, los invita a participar de la “Gran Mercatón Carmelitano”, para llevar alimento a familias de escasos recursos. Juntos podemos multiplicar la solidaridad por los más necesitados.

**Productos a donar:** arroz, azúcar, sal, fríjol, blanquillos, arvejas, lentejas, harina, aceite, panela, leche en polvo, espagueti, areparina, café, chocolate. **Informes: +57 3214515402.**

**ORDEN SEGLAR DE CARMELITAS DESCALZOS**  
**PROVINCIA SANTA TERESITA DEL NIÑO JESÚS DE COLOMBIA – ZONA SUR**  
**OCTUBRE 2021**



**Correo electrónico: [karmelocdszonasur@gmail.com](mailto:karmelocdszonasur@gmail.com)**

**Contacto: (+57) 3172546790**